

**Manuel ORTIZ HERAS (coord.), *La Transición se hizo en los pueblos. El caso de la provincia de Albacete*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016. 352 pp. ISBN: 978-84-16647-14-9**

La Transición se ha estudiado desde arriba, prestando atención a las élites políticas, a los partidos y personajes que intervinieron en el paso de la dictadura franquista a la democracia de 1978. No era completo el análisis, pues faltaba la perspectiva desde abajo, que prestara atención a los movimientos sociales y vecinales, sin los cuales no se entienden, tampoco, las causas y consecuencias de un proceso tan complejo. Poco a poco, la “transición desde abajo” comenzó a estudiarse también, y a ello dedicó su esfuerzo investigador el Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición (SEFT), integrado por un reconocido grupo de historiadores procedentes de la Universidad de Castilla la Mancha que ahora, dando un paso más en su trayectoria, nos ofrecen *La Transición se hizo en los pueblos*.

La principal razón que explica este libro es que aún no se había tenido en cuenta ese ámbito intermedio de la provincia, entre el mundo rural y el urbano, donde movimientos sociales y luchas por el poder local convivieron en un tiempo de cambio tan delicado como fascinante. A esa tarea de estudiar “lo provincial” se dedica la obra aquí reseñada, coordinada por el profesor Manuel Ortiz, que tiene a Albacete como “laboratorio” donde ensayar interesantes interpretaciones acerca de la naturaleza, siempre compleja, de la Transición. La tesela sirve para comprender la composición del mosaico, pues este libro no se regodea en detalles sino que busca levantar, sobre el caso concreto, interpretaciones que arrojen luz al análisis de aquellos años de profunda transformación.

La obra es coral, y en ella participan investigadores de contrastada trayectoria, auténticos expertos en el análisis de la Transición que, desde distintas perspectivas, nos ofrecen una visión poliédrica del asunto. El primer capítulo está firmado por Manuel Ortiz y lleva por título *La Transición y sus variables interpretativas*. El autor comienza defendiendo que no estamos en tiempos de transición, sino de crisis sistémica que exige reformas cuya desembocadura no tiene por qué cristalizar en un cambio de régimen político. Ya en las páginas introductorias de la obra, Ortiz explora algunas causas de esta crisis: desde la pérdida de legitimidad del sistema levantado en 1978, pasando por las serias dificultades económicas desatadas en 2007, el cambio generacional experimentado o el cruce de memorias que tiene lugar a finales de los años noventa del pasado siglo. Descendiendo ya al objeto de estudio adelantado en el título de su trabajo, el profesor Ortiz considera que hay dos grandes líneas interpretativas sobre la Transición: la “hegemónica” y la “crítica”. Ortiz define la interpretación hegemónica como teleológica y determinista, dirigida siempre a justificar el método evolutivo reformista que finalmente triunfa en el tránsito de la dictadura

a la democracia. Frente a esta interpretación surgirá la versión “crítica” con la modélica y canónica Transición. El autor sitúa el inicio de este discurso crítico a finales del siglo XX, coincidiendo con el cambio de color político en el gobierno de la nación. Esta línea “crítica” cuestiona aspectos claves hasta ese momento “intocables”, como por ejemplo: el sistema de partidos, el bipartidismo imperfecto, el sistema electoral, el mapa autonómico, la existencia de la discutible fórmula del consenso en la toma de decisiones capitales, la condición pacífica del proceso o la escasa relevancia concedida a poderes importantes como la diplomacia, la iglesia y el propio ejército. Por último, Ortiz alude en su capítulo a las últimas lecturas que suponen una enmienda a la totalidad de la Transición, considerándolas oportunistas y presentistas, surgidas al calor de los recientes problemas políticos y económicos.

Siguen, tras estas reflexiones, un conjunto de trabajos centrados en el ámbito provincial. Pertenecen a Damián González, Óscar Martín, Sergio Molina, Miguel Lucas y Javier A. León.

Damián González, con su trabajo “La definición del cambio. Contienda política, represión y control institucional en la provincia de Albacete (1977-1979)”, estudia las dinámicas de estabilización políticas empleadas por los gobiernos de Suárez para controlar el proceso de cambio de régimen, a través de las siguientes estrategias: desmovilización, reducción del conflicto, coerción oficial, contención y moderación. Así, el poder institucional forzó un modelo de transición acorde con los intereses políticos de las élites reformistas. Esta transición, concluye el profesor González, aseguró el protagonismo de las élites procedentes de la dictadura, el sistema capitalista y la instauración de una democracia liberal homologable a las occidentales. En ese modelo de democracia, precisa el autor, los partidos son reticentes a ceder espacios a la participación ciudadana.

Óscar Martín se ocupa de analizar la movilización social en la provincia de Albacete. En su artículo, titulado “‘Un deprimido trozo de España’. La lucha por la democracia en una provincia subdesarrollada”, defiende que las movilizaciones llevadas a cabo durante la primera mitad de 1976 desbarataron cualquier intento oficial de instaurar una monarquía franquista y, hasta el verano de 1977, la movilización social forzó y amplió los límites políticos del proceso. Pero la consolidación del nuevo sistema desactivó la lucha social. En el terreno laboral, la burocratización de las principales centrales sindicales provocó la puesta en marcha de un movimiento asambleario autónomo que, finalmente, no triunfaría o lo haría sólo muy coyunturalmente (como fue el caso de los trabajadores de la piel en Almansa). El profesor Martín opina, al final de su trabajo, que en España no faltó la protesta social, sino “los canales que aseguren la participación política de las masas y unas élites dispuestas a no limitar o reprimir dicha movilización popular” (p. 199).

La investigación de Sergio Molina se dedica a desentrañar la trayectoria de los partidos políticos en Albacete al principio del proceso transicional. Con el sugerente título de “‘Fuera las caretas!’ Creación y consolidación de los partidos políticos en Albacete en el inicio de la Transición”, Molina confirma que en esa provincia se repitió una dinámica también presente a nivel nacional: la primacía del voto moderado y el apoyo a los partidos que tendían hacia “el centro”. Así, en Albacete arraigó el bipartidismo (UCD y PSOE), más incluso que en otras regiones, mientras los demás partidos se sumergían en una considerable crisis.

Bajo el título “Albacete y la etnogénesis regional castellano-manchega”, Miguel Lucas realiza un estudio fronterizo entre la historia y la antropología que analiza la construcción de la identidad regional manchega. Su artículo investiga cómo se gestó la nueva territorialidad, sus actores, el contexto político del momento, así como “los manejos de los capitales culturales y simbólicos y el papel de la historia” (p. 226).

Cerrando esta serie de trabajos referidos al ámbito provincial, Javier León firma el artículo “La cultura de la Transición en la provincia de Albacete”, donde demuestra que, en los primeros momentos, la cultura de aquellos años va ligada a la actividad política y a los conceptos de paz, libertad o participación. Sin embargo, a medida que avanza la Transición y se consolida la democracia, la cultura se mercantiliza, convirtiéndose en organismo maleable y manejable para gobiernos autonómicos y nacionales. Y así, concluye el autor, la cultura deja de albergar un mensaje crítico, convirtiéndose en puro producto de divulgación que huye de la controversia.

Junto a estas aportaciones centradas en el ámbito provincial, este libro alberga estudios que contextualizan el caso concreto de Albacete, exponiendo cuestiones tan interesantes como el sistema de partidos en la Transición, la perspectiva comparada de diferentes procesos de transformación política (el caso chileno y el español, por ejemplo), la construcción de la España autonómica y las políticas culturales durante el cambio de régimen.

Al primer asunto, el sistema de partidos durante la Transición, se dedica Rafael Quirosa-Cheyrouze con su trabajo “Las organizaciones políticas en la Transición a la democracia. De la sopa de letras al predominio socialista”. Este artículo repasa los grupos políticos más relevantes, reflejando los apoyos electorales recibidos en las elecciones al Congreso de los Diputados. Según su autor, la vida de los partidos políticos durante la Transición estuvo muy condicionada por la demora en la legalización de las fuerzas políticas, la legislación electoral y su financiación (dependiente de fondos públicos percibidos en función del resultado electoral).

Desde la Universidad de Murcia, Carmen González nos ofrece un interesante estudio que compara la transición chilena con la española. Asumiendo que hay peculiaridades y trayectorias históricas distintas que diferencian ambas transiciones, la autora destaca, como rasgos comunes en el caso español y el chileno, la violencia política a la salida de la dictadura y la forma pactista, que privilegia la acción de los partidos a los movimientos sociales. Ello genera, según Carmen González, una excesiva pervivencia del pasado dictatorial en el presente, así como una “prolongada y traumática gestión de los legados represivos dictatoriales en democracia” (p. 176).

En el capítulo “La construcción de la España de las autonomías durante la Transición democrática”, firmado por José A. Castellanos López, el lector puede encontrar una acertada y rigurosa síntesis de cómo la Transición supuso, también, el paso de una administración territorial profundamente centralista a un nuevo Estado que intentaba satisfacer reivindicaciones descentralizadoras y también identitarias. El autor da en la clave del proceso cuando afirma que sin democratización es incomprensible la descentralización, y relata la puesta en marcha del Estado autonómico atendiendo a las siguientes etapas: el resurgimiento de la “cuestión nacional” tras la muerte de Franco y, sobre todo, con la llegada de Suárez al poder (1976); la aprobación de las preautonomías; la constitucionalización de la autonomía (Carta Magna de 1978) y el arranque del Estado autonómico (1978-1983).

Por último, el libro termina con dos artículos referidos a la cuestión cultural durante la Transición. El trabajo de Giulia Quaggio se centra en la evolución de la cultura durante el cambio de régimen, atendiendo a las consecuencias que la llegada de la postmodernidad tendrá en la industria cultural española recién salida de la dictadura. Por su parte, José María López Ariza firma, desde su propia experiencia, un relato por los principales hitos que jalonan la ebullición artística de aquellos años.

Como puede comprobarse por la variedad temática y la pluralidad de enfoques, *La Transición se hizo en los pueblos* es un libro renovador y original, que nos invita a recorrer

de manera distinta (y amena) una Transición muy debatida en estos tiempos de profunda mudanza política e intensa incertidumbre. Oportuna obra, por tanto, cuyas páginas muestran el buen quehacer historiográfico de los profesionales que la firman.

Alfonso PINILLA GARCÍA  
Universidad de Extremadura  
apinilla@unex.es